



(1867-1991)

RUBEN DARIO

Joheal

Este año América latina se viste de gala y los poetas tienen sus mágicas cuerdas para cantar a la memoria de Rubén Darío, el inmortal, a aquel que pudo haber nacido en cualquier parte de la América morena, porque para él no hubo patrias, no existieron barreras distintas o fronteras donde se estreñan hombres.

Cantó su primer día de existencia en la pequeña ciudad de Metapa, Nicaragua, y quizás ese canto, que algunos llaman llanto, fue melodioso, plástico y viril. Así comenzó a crecer, a emanciparse, a derribar antiguos moltes que tenían al espíritu y a la razón. Por eso Nicaragua pronto quedaría estrecha y el vate saldría a recorrer países americanos prístinos, europeos después, y un este trajinar predestinado iban tocando el sendero de belleza, de amoríos. Rubén Darío fue un revolucionario, evidentemente que lo fue. Pero, he ahí la grandeza de su estirpe, cambió los soldados por las letras, las divisiones por los versos y la guerra la trocó en lucha permanente de ideas y pensamientos para ennoblecir al hombre.

Si decimos que el "idioma es la sangre del espíritu", el vehículo formidable que nos une con los demás, Rubén Darío hizo de él lo más bello. Esa métrica que trasciende en su prosa, casi inigualada en sus versos, es el sello nítido del gran nicaragüense.

Con Chile está unido por una especie de religión y como tal posee sus devotos. El tiempo no ha podido borrar la imagen del primer Modernista, porque a verdadero amistad y el cariño desinteresado corean de mudanzas, ignoran el paso de los años. Por eso

muchos chilenos lo tienen como maestro, le siguen fielmente en su estilo y el mundo del arte se honra con su imagen.

Si quisiéramos entregar una verdadera visión de los que fue su poesía, tendríamos que retirarnos lentamente a lo que él confiesa cuando prolonga su "canto errante". He querido ir hacia el porvenir siempre bajo el diáfano imperio de la música, música de las ideas, música del verbo". Y poco más adelante, como una especie de rúbrica a su personalidad y para que no quise dudar de lo que se persigue, concluye: "La poesía existirá mientras exista el problema de la vida y de la muerte. El don del arte es un don superior que permite entrar en lo desconocido de antes y en lo que ignorado después, en el ambiente del ensueño y de la meditación. Hay una música ideal como hay una música verbal... Toda la gloria y toda la eternidad están en nuestra conciencia".

Este es Rubén Darío que camina, por el mundo cargando el pesado fardo del porvenir, del Mas allá, de la vida y de la muerte. Sabe que el puño por la tierra es efímero y no se amedronta; sabe que su mundo, el mundo que a él le tocó vivir, no está concebido como "su Dios", lo quiere y lucha para cambiarlo; sí no, que lo diga a cónclave internacional de Teófilo Ronsévat.

Los libros escritos por Darío son inagotables, como inagotable su imaginación para especular; su sencillez y su modestia nos cautivan a reverencia y la excelencia de su prosa sirve de bálsamo a los horas dadas por los que pasó la humanidad.

Rendir un homenaje a Rubén Darío al cumplir un año más de su nacimiento, es hacerlo a la poesía toda, ésta, que proporciona el modo de a esa Dama Bella que a cada vez nos acompaña en la vida y que debe formar parte de los pueblos para nacidos mejores, para sublimados. Ya lo dijo José Martí a fines del siglo pasado: ¿Quién es el ignorante que sostiene que la poesía no es indispensable en los pueblos?... Hay gentes de tan corta vista mental que creen que toda fruta acaba en la cáscara. La poesía que consagra o desagra, que fortifica o angustia, que ajusta o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues sustituye, mientras que aquélla les da el dinero y la fuerza de vivir".

Los chilenos se unen con regocijo en el año del Centenario del Nacimiento del Gran Vate. Que sus versos nos sigan iluminando amparados en su profundo "Azu"; que la sugerencia del cane nos invite a meditar y que alguno de los poetas sigan buscando la salvación del hombre a través del verano, como lo intentó el esperanzado Darío inspirado poeta nicaragüense, el más grande Hispanoamérica y uno de los primeros de habla hispana. (Félix Rubén García Sarmiento, llamado Rubén).

La Tribuna, Los Angeles, 26-III-1991 p. 3.

Rubén Darío [artículo] Joheal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Joheal

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rubén Darío [artículo] Joheal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile